

Familia misionera



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS



V ENCUENTRO
MUNDIAL DE
LAS FAMILIAS

Celebración litúrgica

Monición de entrada

La familia es definida por el Concilio Vaticano II como una “pequeña iglesia doméstica”. En la familia cristiana se hacen presentes los rasgos esenciales de la Iglesia universal. Uno de ellos es la dimensión misionera, ya que “la Iglesia es, por su propia naturaleza, misionera” (AG 2). Por eso, la familia cristiana debe ser ella misma misionera, según formas adecuadas y conforme a sus posibilidades.

En esta celebración nos proponemos dar gracias a Dios por el don de la familia y pedirle por las familias cristianas, para que sean capaces de vivir el Evangelio y testimoniarlo, sintiéndose enviadas a todos los hombres y todos los pueblos, como la Iglesia universal de la que forman parte.

Oración de alabanza

*“Por eso doblo mis rodillas ante el Padre,
de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra” (Ef 3, 14-15)*

En el inicio de nuestra celebración abramos gozosos nuestros corazones a la fe, alabando a Dios por las maravillas que ha hecho al crear al hombre y al encomendar el cuidado y la maduración de su vida al matrimonio y a la familia.

Bendito sea Dios, que ha dado a la familia la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor.

R/ *Benedicid al Señor* (o un canto apropiado).

Bendito sea Dios, que convoca a los hombres a la familia humana, que está llamada en Cristo Jesús a ser la familia de los hijos de Dios. R/

Bendito sea Dios, que hace de la familia una pequeña iglesia doméstica. R/

Bendito sea Dios, que mueve a las familias a compartir con otras sus riquezas espirituales y materiales. R/

Bendito sea Dios, que hace a las familias testigos de Cristo y misioneras del amor y de la vida. R/

Bendito sea Dios por la Sagrada Familia en la que nació y creció Jesús en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres. R/

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, y cada familia lo bendiga. R/

Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol San Pedro

2, 4-5.9-10

Acercaos al Señor, la piedra viva que los hombres despreciaron, pero que para Dios es piedra escogida y de mucho valor. De esta manera, Dios hará de vosotros, como de piedras vivas, un templo espiritual, un sacerdocio santo que por medio de Jesucristo ofrezca sacrificios espirituales, agradables a Dios. Vosotros sois una familia escogida, un sacerdocio al servicio del Rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios, destinado a anunciar las obras maravillosas de Dios, que os llamó a salir de la oscuridad y entrar en su luz maravillosa. Antes, ni siquiera erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; antes Dios no os tenía compasión, pero ahora tiene compasión de vosotros.

Salmo responsorial

Sal 95

R/ Familias de los pueblos, aclamad al Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Lucas

8, 19-21

La madre y los hermanos de Jesús acudieron a donde él estaba, pero no pudieron acercársele porque había mucha gente. Alguien avisó a Jesús:

–Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte.

Él contestó:

–Los que oyen el mensaje de Dios y lo ponen en práctica, esos son mi madre y mis hermanos.

Sugerencias para la homilía

La familia comparte con todos los miembros de la Iglesia la responsabilidad por la evangelización de todos los hombres y pueblos. Ella misma es enviada a cumplir el mandato misionero de Jesús. La cooperación misionera de la familia se basa fundamentalmente en el testimonio que aporta de su vida según el Evangelio. La familia proclama con su vida y con su palabra las maravillas que Dios obra en su seno, “tanto las presentes virtudes del Reino de Dios como la esperanza de la vida bienaventurada” (LG 35).

Escuchando la Palabra de Dios y participando en los sacramentos y vida litúrgica y en el ejercicio de la caridad de la Iglesia, la familia refuerza su identidad: ser una pequeña iglesia doméstica. La familia abre así sus puertas a todos los hombres y se expande hasta llegar a ser un reflejo de la Iglesia universal, formada por personas de todo el mundo.

La familia no puede encerrarse en sí misma; se desvirtuaría su identidad y dejaría de aportar sus riquezas espirituales a la Iglesia y a los hombres. Pertenece a su esencia el vencer las insidias que amenazan el amor, para vivir un amor cada vez más en sintonía con el amor de Dios. La familia está llamada a vivir un amor universal, con un corazón en el que todos los hijos de Dios encuentren un lugar.

El envío misionero de las familias se produce desde el momento en que abren su corazón a la fe y experimentan las necesidades de la evangelización como algo propio. Los miembros de la misma familia que no tienen fe o no la viven con coherencia, los amigos alejados de la práctica de la vida cristiana, los ambientes en los que falta la presencia de Dios, son los lugares más inmediatos de misión; sin olvidar las personas de otros pueblos y países que no conocen a Cristo y a los que una familia puede ir en misión, si a ello es llamada por Dios y enviada por la Iglesia.

Oración de intercesión

Padrenuestro de las familias

Las familias tienen una gran misión que Dios les encomienda y que sólo con su gracia pueden llevar a cabo con sencillez y hasta el final. Pidamos por todas las familias para que crezca su empeño por vivir el plan de Dios sobre ellas y lleven a todos los hombres hacia Dios, su Padre.

Para que tu nombre sea conocido, reconocido y alabado por todas las familias.

R/ *Padre nuestro del cielo, escúchanos.*

Para que cada familia se empeñe para que venga a todos tu Reino. R/

Para que se cumpla tu voluntad en cada familia y todas vivan según tu plan de amor. R/

Para que des tu pan a cada familia, el pan de la tierra y el pan del cielo. R/

Para que en cada familia se aprenda a perdonar y a ser perdonado. R/

Para que no dejes a las familias caer en la tentación de vivir un amor diferente al de Jesucristo. R/

Para que libres de todo mal a las familias. R/

Dejemos que el Espíritu abra nuestros corazones a la confianza en Dios, de quien somos verdaderos hijos, sintiéndonos a la vez en Cristo unidos a toda la familia humana:

Padre nuestro.

Oración de bendición y envío

Al terminar esta celebración invocamos la bendición de Dios para que todas las familias, y especialmente las familias cristianas, vivan su misión en la Iglesia y en el mundo con alegría.

Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, haz que cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, “nacido de Mujer”, y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor, y que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia. R/ *Amén.*

Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros. R/ *Amén.*

Oración final a la Sagrada Familia

“Por misterioso designio de Dios, en la Sagrada Familia vivió escondido largos años el Hijo de Dios: es, pues, el prototipo y ejemplo de todas las familias cristianas. Aquella familia, única en el mundo, que transcurrió una existencia anónima y silenciosa en un pequeño pueblo de Palestina; que fue probada por la pobreza, la persecución y el exilio; que glorificó a Dios de manera incomparablemente alta y pura, no dejará de ayudar a las familias cristianas, más aún, a todas las familias del mundo, para que sean fieles a sus deberes cotidianos, para que sepan soportar las ansias y tribulaciones de la vida, abriéndose generosamente a las necesidades de los demás y cumpliendo gozosamente los planes de Dios sobre ellas.

Que San José, ‘hombre justo’, trabajador incansable, custodio integérrimo de los tesoros a él confiados, las guarde, proteja e ilumine siempre.

Que la Virgen María, como es Madre de la Iglesia, sea también Madre de la ‘iglesia doméstica’, y, gracias a su ayuda materna, cada familia cristiana pueda llegar a ser verdaderamente una ‘pequeña iglesia’, en la que se refleje y reviva el misterio de la Iglesia de Cristo. Sea ella, Esclava del Señor, ejemplo de acogida humilde y generosa de la voluntad de Dios; sea ella, Madre Dolorosa a los pies de la Cruz, la que alivie los sufrimientos y enjugue las lágrimas de cuantos sufren por las dificultades de sus familias.

Que Cristo Señor, Rey del universo, Rey de las familias, esté presente como en Caná, en cada hogar cristiano para dar luz, alegría, serenidad y fortaleza. [...] que cada familia sepa dar generosamente su aportación original para la venida de su Reino al mundo, ‘Reino de verdad y de vida, Reino de santidad y de gracia, Reino de justicia, de amor y de paz’ hacia el cual está caminando la historia.

A Cristo, a María y a José encomendamos cada familia. Amén”.

JUAN PABLO II, oración conclusiva de la exhortación apostólica *Familiaris consortio*

